

Artículo Original

Rol materno y pautas de crianza en nueve madres adolescentes desde una perspectiva generacional, pertenecientes a las UPA¹ de la Fundación Carla Cristina²

Adriana María Coronado Mendoza³ y Natalia Eugenia Ortiz Gómez⁴

● Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar resultados de investigación acerca de los referentes psicosociales del contexto familiar, que un grupo de nueve madres adolescentes, entre 16 y 20 años de edad, retomaron para construir su rol materno y establecer pautas de crianza. La investigación fue realizada en los sectores de Aranjuez y Castilla del municipio de Medellín, Antioquia, Colombia donde funcionan Unidades Pedagógicas de Apoyo de la Fundación Carla Cristina a las que dichas madres asisten. La investigación, de tipo cualitativo, orientada por el método fenomenológico-hermenéutico, buscaba comprender el significado de la experiencia de las adolescentes en el ejercicio del rol materno en la crianza de su hijo y establecer la continuidad y/o discontinuidad generacional entre madres e hijas a la hora de ejercerlo. Para el estudio se emplearon entrevistas semiestructuradas, un taller reflexivo y diálogos con las abuelas, que en su análisis permitieron identificar los vínculos existentes entre madres e hijos, la estructuración de las normas, el manejo del afecto y la influencia de las redes de apoyo familiares y sociales en la asunción del rol de madre y de las formas de

1 Las Unidades Pedagógicas de Apoyo (UPA) pertenecen al programa Buen Comienzo, en la modalidad de atención Entorno Comunitario que brinda acompañamiento a los niños de cero a seis años. Las madres comunitarias con sus niños reciben durante una jornada una vez a la semana acompañamiento pedagógico con material educativo, que luego les permite trabajar el desarrollo de competencias en el hogar comunitario. El coordinador pedagógico, el docente a cargo de estas reuniones, también programa visitas a los hogares comunitarios para que este proceso de formación sea "in situ" a la labor que las madres comunitarias realizan. (Alcaldía de Medellín, 2009, p 1)

2 Artículo derivado del Proyecto de Maestría en Salud Mental de Niños y Adolescentes: Normas, Afecto y Red de Apoyo: Referentes Psicosociales del contexto familiar de madres adolescentes entre 16 y 20 años en la construcción de su rol materno y establecimiento de pautas de crianza, realizado en la Universidad CES en el 2011-2012, Medellín (Antioquia)- Colombia.

3 Psicóloga Universidad Pontificia Bolivariana en convenio con la Universidad Católica de Oriente, Especialista en Salud Mental de Niños y Adolescentes. Candidata a Magíster en Salud Mental de Niños y Adolescentes Universidad CES Medellín, Colombia. Contacto: adriana.coronado@yahoo.com

4 Estudiante coinvestigadora, séptimo semestre de Psicología Universidad CES, Medellín, Colombia. eu.net@hotmail.com



crianza ejercidas con sus hijos. Entre los hallazgos más importantes, se destaca la forma como las madres adolescentes retoman de sus madres concepciones y formas para asumir su maternidad, pero, a su vez, resignifican y modifican el vínculo y tipo de interacción frente a sus hijos, sobre todo, en el manejo del afecto.

Palabras clave: Creencias, prácticas, rol materno, crianza, adolescentes, referentes psicosociales, transmisión generacional.

Maternal role and breeding standards of nine adolescent mothers -from the UPA of Fundación Carla Cristina observed from a generational perspective

● Abstract

The objective of this paper is to introduce the results of a research work about the psycho-social references within the family context, made with nine adolescent mothers between 16 and 20 years of age. The research was performed in the Aranjuez and Castilla sectors, in Medellín, Antioquia, Colombia, where the Fundación Carla Cristina's UPAs (Pedagogical Support Units, for the acronym in Spanish) work. This qualitative research work was oriented to the phenomenological-hermeneutical method and aims to understand the meaning of the motherhood experience in the exercise of breeding children among the adolescents and to establish the generational continuity/discontinuity between mothers and daughters. Semi-structured interviews a reflection workshop and dialogs with the grandmothers were performed in order to

analyze the links between mothers and children, the structure of the rules, the way affection is exercised and the influence of the family support networks on the role of the mothers and on the breeding ways. Among the findings, the way adolescent mothers re-take conceptions from their mothers and the forms in which they exercise motherhood are remarked, and also is the way they give new meanings and modify the link and the interaction ways with their children under affection terms.

Key words: Beliefs, practices, mother role, breeding, adolescents, psycho social references, generational transmission.

Papel materno e pautas de criação em nove mães adolescentes desde uma perspectiva de geração, pertencentes às upa da fundação carla cristina

● Resumo

O presente artigo cujo objetivo é apresentar resultados de investigação a respeito dos referentes psicossociais do contexto familiar, com um grupo de nove mães adolescentes, entre 16 e 20 anos de idade. A investigação foi realizada nos setores de Aranjuez e Castilla do município de Medellín, Antioquia, Colômbia onde funcionam Unidades Pedagógicas de Apoio da Fundação Carla Cristina. Este trabalho, de tipo qualitativo, orientada pelo método fenomenológico-hermenêutico, procura compreender o significado da experiência das adolescentes no exercício do papel materno na criação de seu filho e estabelecer a continuidade e/ou descontinuidade

de geração entre mães e filhas. Se empregaram entrevistas semiestruturadas, ateliê reflexivo e diálogos com as avós, para a análise dos vínculos existentes entre mães e filhos, a estruturação das normas, o manejo do afeto e a influência das redes de apoio familiares no papel de mãe e das formas de criação. Entre os achados se destaca a forma como as mães adolescentes retomam de suas mães concepções e formas para assumir sua maternidade, e como resinificam e modificam o vínculo e tipo de interação frente ao seu filho sem o manejo do afeto.

Palavras importantes: Crenças, práticas, papel materno, criação, adolescentes, referentes psicossociais, transmissão de geração.

● Introducción

El embarazo adolescente se constituye hoy en un problema de salud pública, no solo por el nivel de riesgo en salud que representa (Gobernación de Antioquia, 2011) (Secretaría de Salud de Medellín, 2011), sino también por las consecuencias psicoafectivas, sociales y económicas que tiene sobre la madre (Municipio de Medellín, 2005; 2006; Toledo, 2003; PNUD, 2010).

Si bien no existen muchos estudios que relacionen maternidad adolescente con riesgos psicoafectivos y educativos de los niños --frente a seguridad afectiva, pautas de crianza, disciplina y norma--, sí se conocen los efectos de embarazos no deseados o planeados en la salud mental y emocional de la madre y de sus hijos (Toledo, 2003; Noguera, 2011; Cárdenas, 2004).

Para el año 2006, 23 % de las adolescentes en Medellín estaban embarazadas, y de ellas, 40 % se embarazaron de nuevo un año posterior al parto, y las hijas de madres adolescentes se embarazaron a edad más temprana que sus contemporáneas (Alcaldía de Medellín, 2006, pág. 8). Para el 2012, la situación no tuvo grandes modificaciones frente

a la tasa, pero sí frente a la edad de las madres adolescentes, cuyo rango actual está entre los 10 y 16 años de edad. (Secretaría de Salud de Medellín, 2011; Gobernación de Antioquia, 2011; Flórez, 2006).

En este contexto, el embarazo adolescente es visto como un factor de riesgo en salud y ocupa un lugar importante dentro de las políticas sociales y sanitarias, y en el nuestro, es una de las prioridades dentro del Plan de Desarrollo Nacional y los planes de desarrollo de gran parte de los municipios del país (Alcaldía de Medellín, 2012) (dnp.gov.co, 2012). Si bien se han realizado investigaciones en torno al embarazo adolescente, no se encontraron muchas que aborden el asunto del rol materno y las pautas de crianza que asumen las adolescentes en relación con sus hijos, que permitan dar cuenta de las creencias y prácticas que ellas tienen para construir vínculos afectivos con ellos, establecer normas y límites, orientar comportamientos, y definir principios y criterios morales y éticos para sus vidas (Solís, 2007; Chan, 2000; Rodríguez, 2008).

Establecer los referentes psicossociales del contexto familiar que las madres adolescentes de Medellín (entre 16 y 20 años) retoman para la construcción de su rol materno y para establecer las pautas de crianza de sus hijos, así como las creencias y las prácticas asociadas a ellas se constituyen en elementos dinamizadores de las políticas, programas y proyectos que se llevan a cabo con esta población y permiten avanzar en la comprensión de los nuevos roles, pautas de crianza y manejo de normas que asumen frente a sus hijos.

Objetivo general

Identificar los referentes psicossociales del contexto familiar que las madres adolescentes retoman para construir su rol materno, y establecer pautas de crianza usadas por estas madres a las Unidades



Pedagógicas de Apoyo (UPA) de la Fundación Carla Cristina ubicadas en los sectores de Aranjuez y Castilla.

Objetivos específicos

Identificar las creencias y prácticas asociadas a las pautas de crianza en el ejercicio del rol materno.

Contrastar las creencias y prácticas asociadas a las pautas de crianza en el ejercicio del rol materno de las adolescentes, con las pautas de crianza de generaciones anteriores en el contexto de familia.

● Materiales y métodos

En esta investigación cualitativa, orientada por el método fenomenológico- hermenéutico, se quiere comprender el significado de la experiencia de las adolescentes en el ejercicio del rol materno y en la crianza de sus hijos en el contexto generacional, a partir del análisis de los discursos elaborados por ellas y sus madres, desde el punto de vista individual, mediante el uso de entrevistas y conversaciones y desde la perspectiva construida colectivamente en el taller grupal.

La selección de las participantes se realizó teniendo como criterio de inclusión la edad entre los 16 a 20 años y que pertenecieran a las UPA (Unidades Pedagógicas de Apoyo) de la Fundación Carla Cristina, ubicadas en los sectores de Aranjuez y Castilla. A las madres y abuelas participantes en el estudio se les informó sobre la investigación y voluntariamente firmaron el consentimiento informado; se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas y se mantuvo la confidencialidad en la información dada por ellas. Los nombres que aparecen en este informe han sido cambiados.

● Resultados

En la investigación se encontraron aspectos importantes relacionados con características psicosociales de las adolescentes y sus familias y las categorías cualitativas de creencias, prácticas, continuidad y discontinuidad generacional, el rol materno y las pautas de crianza de las madres adolescentes, objetivo principal del estudio.

Rol materno

Pues ninguna niña piensa que tan joven va a ser mamá, pues ese trabajo tan grande y tan rápido (Yudy, 16 años).

Una se siente completa como mujer porque se realiza al ser mamá (Dahiana, 17 años).

El rol materno se constituye en una categoría fundamental y articuladora de la investigación hacia la cual se dirigen las demás categorías encontradas.

El ejercicio del rol materno puede ser definido como una serie de actitudes y habilidades necesarias para cuidar y guiar la maduración y el aprendizaje primario de un niño. Este ejercicio apela a las características de la personalidad de la mujer en cuestión, para proveer la energía emocional necesaria para las tareas de ser madre (Toledo, 2003, pág. 491).

Con relación al rol materno de las madres adolescentes se encontró que de las nueve madres, solo dos anhelaban tener su hijo siendo adolescentes, una estaba casada y la otra quería ser madre joven; en las otras siete madres su hijo no fue planeado, pero tampoco en sus expresiones se evidenció rechazo hacia ellos.

En ellas se presentaron sentimientos de ambivalencia frente al ser madre, el ser una experiencia bonita, pero a la vez triste por el

cambio en lo escolar, en el proyecto de vida relacionado con posponer los estudios y tener un empleo.

Para ellas ser madre es una gran responsabilidad, es un trabajo solo por los traspasos y el estar pendiente de lo que necesitan, es una carga porque impide la realización de las tareas escolares, porque el hijo depende de ellas y deben compartir su vida con ellos.

El rol materno para ellas está relacionado con el cuidado, la protección, la satisfacción de necesidades básicas, en momentos de enfermedad, en la alimentación, la educación, en la crianza, en estar pendientes de lo que necesitan, en llevarlos a la guardería, lo que implica que es una responsabilidad que deben asumir porque dependen de ellas para todo.

En lo positivo de ser madre se destacan los siguientes aspectos:

- Cambio en el estilo y visión de la vida.

Me cambió la vida, por ser joven tomaba mucho, me mantenía saliendo con los amigos, yo dejé todo eso (Alejandra 20 años),

Se tiene una perspectiva diferente de la vida; cuando uno tiene su hijo comprende mejor las cosas que le dice la mamá (Lore, 18).

- Experiencia de vida y de aprendizaje

Se aprende a conocer muchas cosas buenas de su hijo, cuando caminan, hablan (Sharon, 19 años).

Crece personalmente, es una motivación, es un sueño realizado (Dahiana, 17 años).

Se necesita de afecto, de apoyo, de amor, de comprensión (Emily, 20 años).

En lo negativo se destacan los siguientes aspectos:

- Aplazamiento del proyecto de vida académico

Pues que la vida que yo quería ya se alarga más o sea no es que yo no lo vaya a hacer sino que se alarga más un poquito más, o sea es un proyecto ya a largo plazo (Emily, 20 años).

- Renuncia a ser y a hacer muchas cosas

Ya no puede salir, se restringen las cosas, queda corto tiempo para uno mismo, todo se reduce, para todo un horario, no todo para uno siempre, hay que distribuirlo con el tiempo que ella necesita (Lore, 18 años).

- Angustia frente a lo desconocido

La crianza, las nuevas cosas que se tienen que vivir, tener que aprender cosas diferentes, inexperto en el cuidado (Yasbleidy, 20 años).

Con respecto a la percepción de las abuelas en el desempeño del rol materno de sus hijas, ellas reconocen su responsabilidad en el cuidado, en la alimentación, cuando se enferma, en las rutinas, en el orden. También expresan que quieren a sus hijos pero que son inexpertas en la crianza, que ellas las orientan en ese proceso y que sus hijas han tenido en cuenta las orientaciones que les han dado para aplicarlas con ellos.

Ella ama mucho la niña, es inexperta para la crianza, porque se ofusca mucho con ella, yo le digo que hay que hablarle, explicarle, la castiga, que no hay que darles porque hiciera un daño (Yimaldi, 40 años).

Pautas de crianza

Para (Bocanegra, 2007) las pautas de crianza se relacionan con la normativa que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos, normativa



que es portadoras de significaciones sociales. "Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños (pág. 2).

Parra (2002) define la pauta como

[...] aquella que tiene que ver con el canon que dirige las acciones de los padres, con el orden normativo (patrones, normas, costumbres, expectativas) que define lo que el adulto (padres o cuidadores) piensa se debe hacer con los niños, y tiene, desde este punto de vista un anclaje cultural; es el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. A ello se añade la comprensión relacionada con la transmisión de valores, normas, usos y costumbres, por parte de un grupo social, en el proceso de socialización del niño, y pueden manifestarse abiertamente, en forma explícita o encontrarse implícitas en diferentes elementos del microsistema familiar como la vivienda, la distribución de espacios (págs. 1-7).

Con respecto a las pautas de crianza, la obediencia, los premios, las sanciones y la disciplina se constituyen en aspectos más importantes para los padres de familia, quienes emplean formas de sancionar distintas al castigo físico; solo acuden a él cuando el diálogo y el quitar beneficios no funcionan como ellos lo esperan (Chan, 2000; Solís, 2007; Rodríguez, 2008; González, 2009).

Otra pauta de crianza de las madres adolescentes está relacionada con las expresiones del afecto a través de manifestaciones físicas y verbales con sus hijos para demostrarles el amor que sienten por ellos (Chan, 2000).

La norma como principal pauta de crianza

Quisiera que estuvieran pequeños y los pudiera dominar (Abuela, 47 años).

La construcción de la norma y el manejo de la misma aparecen como elementos fundamentales

en el proceso de la crianza y se constituyen en el concepto principal para definir el rol formativo de las madres.

Este concepto se asocia a lo que en psicología y pedagogía se conoce como desarrollo moral que posibilita la adquisición de valores y expansión de la conciencia crítica del niño, a partir de la asociación entre estímulos y respuestas para conseguir el desarrollo de conductas apropiadas.

Si se habla de desarrollo podemos concluir que la moral no es algo innato, es una dimensión de la maduración intelectual, que se va perfeccionando a lo largo del ciclo vital de la persona y que está sujeta a unos valores universales (Piaget, 1984).

El desarrollo moral supone una forma de aceptación por parte de la sociedad, cuyos valores y principios cambian según el entorno del sujeto (Bandura, 1977).

Para el psicoanálisis el desarrollo moral se interioriza desde la infancia gracias a la asimilación de reglas sociales y culturales, especialmente encarnadas en la figura de los padres (Freud, 1929).

Esta subcategoría aparece relacionada con tres creencias desde las cuales las adolescentes definen la norma:

1. Está centrada en la obediencia como la principal expresión de que la norma funciona y que garantiza el éxito en la vida.

La obediencia para mí es como la regla más importante que él sea obediente, a lo que sus mayores le dicen, sus padres o maestra le dicen (Yudy, 16 años).

Las normas son reglas y comportamientos que uno debe tener en la vida, para la convivencia (Emily, 20 años).

Se dejaron educar porque fueron muy obedientes, ni callejeras, ni novieras, lo que yo les diga, les hablo y me hacen caso (abuela, 40 años).

2. Las formas de premiar y sancionar a sus hijos de acuerdo con su comportamiento.

Con respecto a los estímulos o premios que utilizan con sus hijos, los que más se destacan son: un aplauso, un detalle, una alegría, palabras, un dulce, una galleta con leche, jugar, salir de paseo. Estos se emplean como estrategia para regular el comportamiento de sus hijos, puesto que ante la desobediencia de inmediato quitan estos beneficios, y es esta la manera de sancionarlos.

Las madres adolescentes de la investigación les explican, les hablan, son indiferentes, los sientan en una silla o les pegan; el castigo físico es el último recurso que emplean cuando lo demás no les ha funcionado:

Cuando no lo hace la siento en la sillita, hablo con ella, le hablo mucho, le digo que no, la dejo, no me hizo caso ahora entonces no le hago caso a usted tampoco, o la castigo con los juguetes, a veces le pego con un rejito de cuatro tiritas que no le duele pero le pica, yo le pego por la última, que me toca hacerlo (Yasbleidy, 20 años).

Los castigaba poco, les hablaba primero antes de pegarle, sentarlo en los muebles, hablarles porque hizo eso, o les decía por qué no se hace" (Yimaldi, madre de Yasbleidy, 40 años).

Esto evidenció que las madres adolescentes consideran que el castigo físico no es efectivo en el proceso de crianza y por ello emplean otras formas de sancionarlos como las mencionadas; son más conscientes de la norma, no como imposición, sino como interlocución, un proceso en el que resalta la importancia que tiene tanto el acompañamiento como el ejemplo en la aplicación de las pautas de crianza para que incidan de manera positiva en el proceso de formación de su hijo, elementos

que aparecen en otras investigaciones (González, 2009; Chan, 2000).

3. Rutinas para la cotidianidad

Orozco (s. f.) plantea que "las rutinas son los patrones y hábitos que cada familia establece en su vida diaria, esto es, horas fijas y maneras precisas para efectuar ciertas actividades, le proporcionan al niño oportunidades para aprender de sí mismo, de los demás y del ambiente que lo rodea" (pág. 1).

Desde la autora, la rutina de cuidados diarios en el niño evoluciona de manera progresiva de acuerdo con su edad; estas rutinas le permiten al niño anticipar hechos, predecir lo que va a suceder, e identificar las respuestas de los adultos, lo cual posibilita que se genere en ellos sentimientos de confianza y seguridad, y de alguna manera dominar lo que ocurre en su ambiente, que es determinante en el desarrollo mental y en la elaboración del pensamiento.

La organización externa del ambiente le permite al niño entender que existe un momento para cada cosa (comer, dormir, jugar, estar activo, descansar, empezar y terminar una actividad) y un ambiente en el que se satisfacen con constancia y cariño sus necesidades; es también la base de la disciplina.

Esta organización le va permitiendo paulatinamente la autorregulación, es decir, el proceso por el cual el niño puede responder de una manera exitosa a una demanda, sin depender del medio. Asimismo, el orden externo va creando un orden interno y posibilita la formación de estructuras mentales, aspecto fundamental del desarrollo intelectual... Al dar al niño la seguridad de saber lo que se espera de él y lo que él puede esperar de su ambiente se evitan algunas situaciones diarias que pueden causar estrés y malestar en el hogar (pág. 3).



Las rutinas, denominadas por Erikson como rituales, se caracterizan por la tensión entre los deseos del niño y la práctica que determina la cultura, como deseable en cada caso (costumbres, creencias, valores y patrones), es decir, lo que la sociedad enseña que sí se puede hacer porque está bien visto, y su práctica es una exigencia para, de esta manera, ser aceptado. Dicho de otro modo, son las rutinas diarias las que dan sentido a la vida en una sociedad (Orozco, s. f. pág. 3).

Para las madres adolescentes investigadas, las rutinas también hacen parte de las normas para la convivencia familiar y están relacionadas con momentos específicos para la realización de actividades cotidianas como dormir, jugar, comer, salir a jugar, bañarse, cepillarse, organizar la ropa, guardarla.

El niño cuando llega se quita el uniforme y sale a jugar, debe entrar a las seis de la tarde, es bueno que duerma determinado tiempo, porque hay que madrugar, para que se levante descansado el próximo día, guarda el uniforme, guarda los zapatos, las medias, el bóxer (Dahiana, 17 años).

La afectividad, hacia el cuidado y la protección como elementos básicos de la crianza

El afecto es una necesidad primaria del ser humano que consiste en una ayuda completa a otra persona y que está constituido por las expresiones de amor, cariño, besos, caricias, abrazos y la provisión de las necesidades básicas como la alimentación, el hogar, la educación.

El afecto asociado a la educación permite relacionarlo con el establecimiento de pautas de crianza con el hijo. Lo anterior, unido al tema de la autoridad y la disciplina con amor, que es el que se aplica positivamente al reconocer al niño como sujeto de derechos y de deberes con el respeto

que se merece, pero con el gran amor que se les tiene. Lo que precisamente debe ser el motor que obligue a los padres a no claudicar en la aplicación de una disciplina en la que los niños se sienten apoyados por sus padres, quienes, antes de amenazarlos les demuestran su afecto, interés por su progreso, y que reconocen que la autoridad se ejerce precisamente porque se les quiere.

El afecto permite que el adulto se vincule con el niño en una relación de confianza, seguridad y protección, y define el tipo de vínculo que va a establecer con este durante toda su vida; es el que permite que “el individuo cree, mantenga o busque proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma” (Bowlby, 1969).

Cuando hay dificultades en el manejo del afecto se pueden presentar comportamientos ansioso/evitativos en los niños que muestran poca ansiedad durante la separación y un claro desinterés en el posterior reencuentro con la madre; hay desconfianza en la disponibilidad del cuidador. También pueden aparecer conductas ansioso/resistentes donde el niño muestra ansiedad de separación, pero no se tranquiliza al reunirse con la madre. Son niños que muestran limitada exploración y juego, tienden a ser altamente perturbados por la separación, y tienen dificultad en reponerse después. La presencia de la madre y sus intentos de calmarlo fracasan en reasegurarlo, y la ansiedad del infante y la rabia parecen impedir que obtengan alivio con la proximidad de la madre (Bowlby, 1969, pág. 1).

En la investigación se encontró que estas madres adolescentes se vinculan con su hijo para establecer una relación positiva a través de manifestaciones verbales y físicas como besos, abrazos, caricias, cargarlos. También expresaron que enseñarles, hablarles, darles buen trato, salir

de paseo al parque o con la abuelita, darles lo que necesitan, darles un dulce son demostraciones de cariño hacia sus hijos.

Con el buen trato porque yo digo que eso es lo más importante, cuando uno le da un buen trato es donde uno siente todo el afecto por esa persona (Rossana).

La expresión de afecto en el estudio de Chan (2000) reafirma lo encontrado en el presente estudio, puesto que las madres inculcan de manera notable el afecto a través de la demostración de cariño con juegos en la familia.

Red de apoyo

La red de apoyo familiar es la más cercana e importante con la que cuentan las personas, por los vínculos afectivos y por lazos consanguíneos que las unen, y que proporcionan seguridad y protección en situaciones cotidianas como el cuidado de los hijos, y el cubrimiento de necesidades básicas y afectivas, entre otras.

La red de apoyo familiar puede considerarse como un hallazgo emergente muy significativo en la investigación, dado que muchos aspectos que intervienen en la asunción del rol materno y la construcción de pautas de crianza son generados por los núcleos familiares que rodean a la madre adolescente: la madre, la pareja, los abuelos y los tíos.

La presencia de la familia al igual que la presencia de la pareja favorecen significativamente la construcción e identificación del rol materno, que si bien es cierto la pareja lo es en primer lugar, la familia de la adolescente no deja de ser importante, ya que una adecuada relación entre madre-hija (abuela y madre adolescente) favorece ampliamente la adopción del rol materno (Cyrulnik, 2011)

Si la relación con la madre es buena, la relación con su bebé también lo será (Lederman, 1996).

Toda mi familia, mi mamá es la primera, la mamá de él, del papá del niño, mis tías, hermanos, mi abuela paterna, yo seguí estudiando, ellos me han dado moral, lo económico, psicológicamente porque cuando él nació me dio una depresión, para mí fue algo nuevo, están muy pendientes de mí, me ayudan en lo afectivo, con consejos para la crianza (Dahiana, 17 años).

Garrido (2011) plantea:

Las madres adolescentes primerizas que viven solo con la pareja alcanzan con mayor frecuencia un nivel medio en la adopción del rol materno, al igual que el grupo de convivencia formado por la pareja y la familia de origen de ellas. Por otro lado, se observa que los grupos de convivencia que alcanzan un nivel bajo en la adopción del rol materno son los grupos conformados por las madres adolescentes primerizas que viven con su pareja y la familia de ellos y el grupo en el que la adolescente vive solo con la familia de origen (pág. 13).

Continuidad y discontinuidad generacional

Esta categoría hace referencia a la permanencia o rompimiento que se da en relación con las creencias y prácticas que frente a la maternidad y el proceso de crianza se construyen y se transmiten de una generación a otra.

Solís (2007) establece una diferencia importante entre creencias y prácticas de crianza donde "las creencias de crianza reflejan una guía general de los padres acerca de qué es lo importante al educar a sus hijos, mientras que las prácticas de crianza las interpretan como la operación de tales creencias, es decir, como los comportamientos que llevan a cabo para cumplir con su guía" (pág. 178).



Otros autores como Parra (2002), Aguirre (s. f.), Livingstone (2004) reconocen la continuidad y discontinuidad generacional como elementos importantes a la hora de abordar el aprendizaje de comportamientos por parte de los hijos en las familias.

“El patrón de crianza es entendido como el resultado de la transmisión generacional de formas de cuidar y educar a los niños y niñas, y por tanto, definidos culturalmente” (Livingstone, 2004, pág. 2).

En la investigación realizada se contrastaron las creencias asociadas a las normas entre madres adolescentes y abuelas, y se encontró continuidad generacional puesto que ambas consideran que la norma tiene como objetivo principal la obediencia, lo cual es conservado aun por sus hijas adolescentes en la crianza de sus hijos.

Al ser la madre el referente psicosocial de su hija en la asunción de su rol, las normas establecidas por la abuela se vuelven significativas en el proceso de formación de sus hijos. Esta transmisión generacional se hace posible porque las madres han tenido una relación positiva desde la infancia con sus propias madres y se ve reflejada en que aún cuentan con ellas en la crianza del hijo, en cuidarlos, mientras ellas hacen las tareas escolares, en el apoyo económico, moral, psicológico y en momentos de enfermedad de ambos.

Mi mamá, mi esposo, mi mamá pues que ella siempre está muy pendiente de la niña de que me colabora mucho cuando yo tengo que estudiar de que en cuidármela en que esté muy bien de enseñármela mucha cosa porque yo a veces no estoy todo el tiempo completo con ella (Rossana, 20 años).

Kretchmar (2002), en una investigación, intentó establecer la existencia de continuidad intergeneracional a través de la observación de la relación presente de las madres con sus hijos y sus

madres; partió de la hipótesis de que la interacción que se observa entre la relación presente entre las madres y sus propias madres se recrea de manera predecible en la relación que ellas tienen con sus hijos. El estudio realizado con 55 familias que incluía la abuela materna, la madre y un niño entre seis y 18 meses mostró que es posible predecir el patrón de apego a partir de la relación entre la madre y la abuela. Las madres que tienen una relación equilibrada y de apoyo con las abuelas tienen hijos con apego seguro (pág. 419).

Por otro lado, se encontró en la investigación discontinuidad generacional respecto a las sanciones vividas y aplicadas con sus hijos, pues con ellas sus madres emplearon el castigo físico como forma principal de sanción. Ahora, las adolescentes buscan nuevas formas les explican, les hablan, buscan que el hijo entienda que está mal hecho, para no recurrir al castigo físico; el sentarlo en una silla por cinco minutos, el quitarle los juguetes son las nuevas formas que ellas ven adecuadas para una buena crianza.

Buitrago (2009) investigó sobre representaciones sociales de género y castigo, y su incidencia en la corrección de los hijos, y encontró en los padres entrevistados que el castigo a través de golpes con alguna parte del cuerpo o con diferentes objetos, el castigo psicológico, el abuso verbal, la ridiculización y aislar o ignorarlos no se transmite generacionalmente y que los padres ahora conciben y practican los castigos de forma diferente con sus hijos, tanto en la frecuencia como en la severidad y los tipos de castigo. Aunque padres y madres buscan que los niños reciban explicaciones y que las consecuencias de sus acciones sean comprendidas, acuden al castigo psicológico y físico cuando las anteriores mediaciones no surten el efecto esperado por ellos (pág. 63).

Respecto a la afectividad, la investigación arrojó diferencias generacionales entre madres e hijas respecto a las demostraciones afectivas, puesto

que las adolescentes emplean hoy con sus hijos más manifestaciones físicas como besos, abrazos, caricias, cargarlos, jugar con ellos, brindarles buen trato, manifestaciones que contribuyen al fortalecimiento del vínculo afectivo con sus hijos, diferente a sus madres que lo expresaban principalmente a través de ser responsables con sus funciones, con el ejemplo, estar pendientes de ellas, que no les faltara nada, cuidarlas cuando estaban enfermas, con regalos, esfuerzos porque tuvieran lo mejor y con menos expresiones físicas. También se incluyen referencias al padre como un ser que también era afectuoso y expresivo con ellas.

Visto de este modo, desde las abuelas existe la creencia de que el afecto se asocia con la protección del hijo desde el cubrimiento de sus necesidades básicas materiales, hasta el buen ejemplo y el ser responsable de su cuidado, mientras que desde las madres adolescentes está la creencia de que el afecto está asociado también con el cuidado y el fortalecimiento de los vínculos afectivos desde edades tempranas al emplear manifestaciones físicas como las ya mencionadas.

● Discusión

El embarazo en la adolescencia temprana (9 a 17 años) o tardía (18 a 19 años) es asumido de una manera distinta de acuerdo con la edad y con las características físicas, cognitivas, emocionales, familiares y relacionales de la madre adolescente (Hardy, 1991), lo cual hace diferente también la manera como se asume el rol materno. En efecto, el embarazo genera cambios que dan un giro a la vida de la adolescente quien, a la vez, está pasando por la adaptación a sus cambios corporales, la búsqueda de su identidad, la dependencia de los padres y la independencia que debe asumir, ahora que está a cargo de un nuevo ser (Bierman, 1991).

Pero esos cambios no solo se dan en las adolescentes embarazadas; sus familias también

experimentan cambios relacionados con la aceptación o no de ese nuevo ser, manifestado en sentimientos ambivalentes de rechazo o aceptación, de dejar que la adolescente sea independiente en su rol de madre sin el apoyo de ellos o, por el contrario, apoyarla y brindarle el acompañamiento requerido en ese rol materno y en la crianza del hijo (Battle, 2000).

Desde lo que se pudo evidenciar en la investigación, en la relación de la madre adolescente con su familia de origen, se identificó que tuvo el apoyo de su familia en todo momento desde el embarazo hasta el momento actual, y esta relación inicial que establece la madre con el hijo desde edades tempranas contribuye de manera significativa a su desarrollo posterior. La madre adolescente llega a considerar que su hijo hace parte de ella y define el tipo de vínculo que establece con él durante toda su vida (Bowlby, 1969). A su vez, ese vínculo está determinado por el tipo de vínculo que la madre adolescente construyó con su propia madre, quien actúa como uno de los referentes psicosociales en las madres adolescentes del presente estudio (Kretchmar, 2002; Toledo, 2003).

A partir de esa relación la madre comienza a posicionarse en la vida de su hijo como un ser importante que ama, respeta, que establece normas, que orienta su proceso de formación y lo educa o, por el contrario, que no lo ama, que es una "carga", que truncó sus planes y proyecto de vida. La manera en que la madre adolescente asume su rol materno va a depender del anhelo o no de tenerlo, si fue planeado o no planeado, si era su deseo o no lo era, si recibe o no el apoyo de la pareja, de sus padres, de su familia extensa, también si su familia le permite o no asumirlo (De la Cuesta, 2006; Bierman, 1991).

Los vínculos afectivos que han establecido las madres adolescentes con sus hijos han sido positivos, lo cual se evidencia en la manera como se relacionan con ellos desde lo afectivo, a través de manifestaciones físicas y verbales



como besos, abrazos, caricias, buen trato, salidas y paseos, manifestaciones que contribuyen al fortalecimiento del vínculo afectivo con sus hijos. Lo anterior se relaciona con las posturas de autores como Bowlby (1969), Erickson (1982) y Winnicott (1956) en las que plantean que los vínculos afectivos a edades tempranas, que la confianza básica que los niños tengan con sus cuidadores, así como la protección y el apoyo que estos les brinden contribuyen de manera significativa a su desarrollo y a la seguridad en el entorno que le provean sus cuidadores, en especial, la madre.

En este aspecto se evidenció discontinuidad generacional, puesto que aunque ellas reconocían en su infancia que sus madres las querían, la manera de manifestarlo no era igual a la manera como ellas lo hacen con sus hijos.

La cantidad y calidad de cuidados maternos que una mujer pueda proveer, dependerán de sus actitudes y sentimientos conscientes e inconscientes acerca de lo que significa tener un bebé, ser madre, así como sus conocimientos acerca del cuidado y desarrollo infantiles (Bierman, 1991, pág. 491).

El cuidado y desarrollo infantil se relaciona con las pautas de crianza que establece la madre adolescente con su hijo, y estas, con aspectos como las normas, los límites y la obediencia, que para las madres adolescentes permiten la regulación del comportamiento de sus hijos mediante mecanismos como los premios y las sanciones; asimismo se encuentran asociadas a las rutinas que permiten la planeación de las actividades y la secuencia en que estas ocurren, la organización y manejo del tiempo, la autorregulación, la anticipación de lo que se hace y de lo que se va a hacer y la priorización de las actividades, lo cual permite que sus hijos tengan un orden en la vida (Orozco, s, f).

Las rutinas que establecen las madres con sus hijos, desde la norma como obediencia, aparecen

como continuidad generacional, pero se resignifica el castigo físico como único recurso ante el comportamiento negativo y se plantean otras formas de corregir (Buitrago, 2009).

La relación y el tipo de vínculos que la madre adolescente establece con su propia madre, con su hijo, con, la pareja, su familia de origen y su familia extensa le proveen seguridad, confianza y tranquilidad, y le facilitan el proceso de construcción del rol materno con su hijo y el asumirlo de una manera positiva Garrido (2011). Esta relación hace que se consolide una red de apoyo en la crianza, para el cuidado y protección del hijo cuando se enferma, además de proveer afecto, normas y pautas de crianza mientras ella estudia o trabaja. Madre, pareja, familia de origen y extensa se comparten ese cuidado del hijo, pero sin quitarle el rol a la madre.

El principal hallazgo de la investigación está en el papel que juegan la pareja, y la familia de origen y la extensa, en la asunción del rol materno y en las pautas de crianza construidas para ejercerlo, pues estos actores se constituyen en los referentes psicosociales que ellas retoman y resignifican en su rol de madres. Esto contradice los planteamientos de algunas investigaciones desarrolladas, donde el embarazo adolescente constituye por sí mismo un factor de riesgo en el proceso de crianza de los hijos (Alcaldía de Medellín, 2006; Toledo, 2003), pues si bien hay elementos que pueden influir negativamente o limitar la relación madre-hijo frente a la crianza y construcción de vínculos en caso de las madres adolescentes, no es la edad la que determina de forma estructural estas dificultades, sino la ausencia o rompimiento de las redes de apoyo familiar con las que las adolescentes cuentan.

Estas redes contribuyen en la resolución de situaciones cotidianas como el cuidado de los hijos, su orientación, el ejercicio de la autoridad, el acompañamiento en situaciones de crisis, el apoyo económico, el respaldo moral y la continuidad en su proyecto de vida escolar y profesional.

● Conclusiones

Los referentes psicosociales que son retomados por las madres adolescentes son sus madres y su pareja. Ambos son un soporte importante en la construcción de su rol materno y en la crianza del hijo.

Las normas, el afecto y la red de apoyo son creencias y prácticas de las madres adolescentes para la construcción de su rol materno y pautas de crianza con su hijo.

En la investigación se evidencia que para las madres adolescentes las normas están asociadas a las rutinas, a los premios y a las sanciones. Estas últimas han experimentado modificaciones en el proceso de crianza, puesto que las madres adolescentes manifiestan en su discurso que emplean el diálogo, las explicaciones y, en menor medida, el castigo físico para sancionar a su hijo, es decir, son más conscientes de la norma, no como imposición, sino como interlocución, un proceso en el que resalta la importancia que tiene tanto el acompañamiento como el ejemplo en la aplicación de las pautas de crianza para que incidan de manera positiva en el proceso de formación de su hijo.

El estudio evidencia que las manifestaciones físicas y verbales para las madres adolescentes se constituyen en expresiones de afecto hacia sus hijos, lo que permite que el vínculo afectivo entre ellos se fortalezca desde edades tempranas. Este resultado se relaciona con las posturas de autores como Bowlby (1969), Erikson (1982) y Winnicott (1956) en las que plantean que los vínculos afectivos a edades tempranas, que la confianza básica que los niños tengan con sus cuidadores, así como la protección y el apoyo que estos les brinden contribuyen de manera significativa a su desarrollo y a la seguridad en el entorno que les provean sus cuidadores, en especial, la madre.

El vínculo afectivo que las madres adolescentes establecen con sus propias madres fortalece el vínculo afectivo con sus hijos.

Lo anterior se reafirma si acudimos a los resultados del estudio de Kretchmar y Jacobvitz (2002) en el que se plantea que existe continuidad intergeneracional a partir de la relación presente de las madres con sus hijos y sus madres; y que la interacción que se observa entre la relación presente entre las madres y sus propias madres se recrea de manera predecible en la relación que ellas tienen con sus hijos.

La familia de origen, la familia extensa y la pareja son un soporte fundamental para las madres adolescentes y una red de apoyo que puede contribuir, de acuerdo con lo expresado por las madres durante el presente estudio, a que ellas puedan consolidar su proyecto de vida mientras están en el proceso de la crianza, a resolver situaciones cotidianas como el cuidado de los hijos, su orientación, el ejercicio de la autoridad, el acompañamiento en situaciones de crisis, el apoyo económico y el respaldo moral.

La categoría red de apoyo puede considerarse como un hallazgo emergente muy significativo, dado que muchos aspectos que intervienen en las pautas de crianza son efectuados por los núcleos familiares que rodean a la madre adolescente: la madre, la pareja, los abuelos, los tíos, entre otros, contribuyen de manera significativa a la construcción del rol materno y a la crianza del hijo.

A partir de los resultados del estudio de Garrido & Marchán (2011) se reafirma lo anterior. Los autores plantean que las madres adolescentes primerizas que viven solo con la pareja alcanzan con mayor frecuencia un nivel medio en la adopción del rol materno, al igual que el grupo de convivencia formado por la pareja y la familia de origen de ellas. Por otro lado, se observa que los grupos de convivencia que alcanzan un nivel bajo en la adopción del rol materno son los



grupos conformados por las madres adolescentes primerizas que viven con su pareja y la familia de este, y el grupo en el que la adolescente vive solo con la familia de origen.

Se dan resignificaciones como el cambio de estrategias para sancionar a los hijos, el otorgamiento de premios y el reconocimiento por su buen comportamiento. Las madres adolescentes emplean más la persuasión a través del diálogo y la explicación y acuden menos al castigo físico; esto se evidencia en muchas de las expresiones de las madres adolescentes.

Las madres adolescentes emplean más manifestaciones físicas y verbales con sus hijos para expresar el afecto, mientras que en las abuelas esto no era frecuente, puesto que ellas consideraban que el cuidado del hijo en momentos de enfermedad, y la satisfacción de necesidades se asociaban al afecto y eran prioritarias en el proceso de crianza.

● Recomendaciones y propuestas

De acuerdo con lo encontrado en el estudio se hace necesario plantear programas o propuestas de intervención que aborden temas relacionados con los elementos intervinientes en la construcción de prácticas de crianza, manejo de las normas y límites, teniendo en cuenta el proceso de desarrollo de los hijos, el vínculo afectivo, y las redes de apoyo para el acompañamiento a la crianza.

Asimismo, es importante diseñar programas que apunten a identificar y vincular las redes de apoyo con las que cuentan las adolescentes, puesto que en este estudio se evidencia que la red de apoyo contribuye de manera significativa en la construcción del rol materno y en la crianza de los hijos.

Es necesario promover, desde los planes y proyectos institucionales, intervenciones de apoyo con las familias que apunten al fortalecimiento del vínculo afectivo madre e hijo desde edades tempranas.

Promover redes zonales de madres adolescentes para que compartan experiencias de crianza que permitan resolver en grupo situaciones relacionados con la maternidad, la crianza, la autoridad, la socialización y los vínculos afectivos.

En el estudio se evidencia que estas madres adolescentes, a pesar de su corta edad (16 a 20 años), en el momento actual, en el que se desarrolló el presente estudio, están apropiadas en su rol de madres y comprometidas en la crianza de sus hijos, puesto que todas viven con ellos: cuatro, con su hijo y la familia de origen; cinco viven con su hijo y su pareja.

También se evidencia, como hecho positivo, que a pesar de ser madres adolescentes no suspendieron sus estudios, puesto que dos están en Secundaria (novenio y once), una tiene Secundaria incompleta, una tiene estudios técnicos, cuatro tienen la Secundaria completa y una adelanta estudios de Educación Superior.

Se hace necesario promover encuentros intergeneracionales que profundicen en aspectos relacionados con los roles de la madre adolescente y de la pareja.

Fortalecer el trabajo interinstitucional para ampliar la red de cuidadores y que estos conocimientos se lleven a las instituciones educativas como elementos formadores y como mecanismos de prevención del embarazo adolescente.

● Referencias

- Aguirre, M. ((s, f). *LIBERABIT*. Recuperado el 11 de junio de 2011, de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>.
- Alcaldía de Medellín. (2006). *¿Quién pidió pañales? Red de Prevención del embarazo adolescente*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín (9 de septiembre de 2012). *medellin.gov.co*. Recuperado el 6 de mayo de 2013, de <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://bec98b87567cc0e3df048ca0603b5680>
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Alianza Editorial.
- Battle, S. (2000). Salud mental y embarazo adolescente. En *Salud sexual y reproductiva en la adolescencia* (págs. 490-498). Mediterráneo.
- Bierman, B. (1991). Salud mental y embarazo adolescente. En *Salud sexual y reproductiva en la adolescencia* (págs. 490-498). Mediterráneo.
- Bocanegra, M. (11 de Junio de 2007). *scielo*. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>
- Bowlby, J. (1969). *Los vínculos afectivos, formación, desarrollo y pérdida*. Morata.
- Buitrago, M. C. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Revista Educación y Educadores*, 53-69.
- Cárdenas, A. (2004). *Universiad Centro Occidental de Venezuela*. Recuperado el 9 de 5 de 2013, de <http://bibmed.ucla.edu.ve/DB/bmucla/edocs/textocompleto/TWS462C372004.pdf>
- CEPAL. ((s. f). *Cepal.org*. Recuperado el 27 de 4 de 2013, de <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/13237/PP18.pdf>
- Chan, L. A. (2000). La crianza infantil en madres de nivel socioeconómico bajo en Lima. *Avances en Psicología*, 115-125.
- Cyrulnik, J. (2011). Patrones de apego en familias de tres generaciones (abuela, madre adolescente, hijo). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 409-430.
- De la Cuesta, C. (2006). *Tomarse el amor en serio*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dnp.gov.co*. (31 de Enero de 2012). Recuperado el 6 de mayo de 2013, de <https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=BSINpiuEDQ0%3D&tabid=147>
- Enciclopedia de la salud (16 de noviembre de 2011). *Enciclopedia de la salud*. Recuperado el 27 de abril de 2013, de Enciclopedia de la salud: <http://www.encyclopediasalud.com/definiciones/afectividad?anterior=afecto>
- Erickson, E. (1982). Etapas del desarrollo psicosocial de Erikson. En D. & Shaffer, *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia* (págs. 221-222). Thompson.
- Flórez, C. & Soto, V (2006). *Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia*. Bogotá: EDITORIAL..
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- Garrido, M. & Marchán, M (2011). Adpcción del rol materno en madres adolescentes primerizas según grupo de convivencia. *Rev. Psicol Trujillo*, 11-27.
- Gobernación de Antioquia. (2011). *Informe de embarazo adolescente según grupos de edad*. Medellín.



- González, R. & Estupiñán (2009). Pautas de crianza en madres adolescentes Duitama, Boyacá. *Revista de Enfermería*, 396-404.
- Hardy, M. & Zabin (1991). Salud mental y embarazo adolescente. En *Salud sexual y reproductiva en la adolescencia* (págs. 490-498). Mediterráneo.
- Kohlberg, L. (1981). *Ensayos del desarrollo moral: La filosofía del desarrollo moral*. San Francisco: Harper & Row.
- Kretchmar, J. & Jacobvitz (2002). Redalyc. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 409-430.
- Municipio de Medellín. (2005). *Redescubrir una mirada a la salud de las y los jóvenes. Prevalencia del embarazo en adolescentes, síntomas compatibles con ITS y factores relacionados. Jóvenes escolarizados 14-19 años, Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Noguera, N. & Alvarado, H (24 de 10 de 2011). *Universidad del Bosque*. Recuperado el 9 de mayo de 2013, de http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_enfermeria/volumen7/embarazo.pdf
- Orozco, G. (s, f). *U. de A*. Obtenido de http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/BibliotecaDiseno/Archivos/PublicacionesMedios/BoletinPrincipioActivo/70_rutinas_diarias_y_crianza.pdf
- Parra, M. & Gómez, L (2002). *CINDE*. Obtenido de <http://primerainfancialac.org/docs/3/3.3-Familia/3.3.6-Programas-pautas-crianza/DOC/3.3.6-Folleto-Pautas-practicas-crianza.pdf>
- Piaget, J. (1984). *El criterio moral en el niño*. Buenos Aires: EDITORIAL.
- Rodríguez, L. & Zubieta, O (2008). Estudio de las prácticas de crianza que utilizan un grupo de padres de niños y niñas que presentan comportamientos prosociales inadecuados que asisten al Colegio San Francisco de Asís de Bogotá. *Revista Científica Universidad Uniincca de Colombia*, 71-79.
- Scielo. (2011). Investigación Cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Revista Scielo Perú*, 1-5.
- Secretaría de Salud de Medellín. (2011). *Situación de salud en Medellín, indicadores básicos 2009*. Medellín.
- Solís, et. al. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 178-183.
- Toledo, V. & Trujillo, S (2003). Salud mental y embarazo adolescente. En R. S. Molina, *Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia* (págs. 489-533). Chile: Mediterráneo.